

ASI VA LA ESCENA

REINA VICTORIA: ESTRENO DE "LA VIDA PRIVADA DA MAMA", DE VÍCTOR RUIZ IRIARTE

"La vida privada de mamá" es una de esas obras escritas con el exclusivo objeto de divertir al público. Y si juzgamos por la acogida que ayer, en su noche de estreno, le prestaron los espectadores, habrá que convenir en que Ruiz Iriarte ha logrado exactamente lo que pretendía. En el resumen de la jornada podrían anotarse muchas carcajadas y muchos aplausos; alguna de aquéllas, singularmente estentórea por parte de un entusiasta, y parte de éstos, subrayando dos expresivos y acertados mutis de Gracita Morales y Rafael Alonso.

Es cierto, desde luego, que "La vida privada de mamá", farsa intrascendente, encierra frases graciosas y escenas divertidas. Ruiz Iriarte no es un autor que empieze. Conoce su oficio y, por ello, acierta con frecuencia en el uso de los recursos escénicos. Una crítica exigente pudiera decir de "La vida privada de mamá" que está planteada y resuelta con arreglo a viejos patrones, utilizando personajes falseados y acudiendo a trucos fáciles para provocar la hilaridad. Aun cuando esto fuera cierto, lo que más destaca en esta obra es la premiosidad de casi toda ella, provocada por el hecho de que el autor la haya concebido como el desenlace de una acción previa, con forzadas y consecuentes reiteraciones y estancamientos. A lo cual podría sumarse el hecho de que se abuse del recurso, muy peligroso e ingenuo, de la multiplicidad de personajes parecidos o con idéntico problema, lo que ya, en sí, se presta a la repetición de frases y situaciones. Pero de todos modos, repetimos, "La vida privada de mamá" abunda en momentos de acierto y frases suficien-

temente ingeniosas y oportunas para que el público se distraiga y disfrute durante su representación.

—O—

La interpretación fué acertada. Tina Gascó, muy elegante por cierto, mostró sus buenas cualidades de actriz en el personaje clave. José Bódalo dió vida al suyo con elogiabile mesura. Gracita Morales resultó deliciosa en su papel de novia. Rafael Alonso ofreció claras pruebas de su temperamento de buen actor cómico. Miguel Angel defendió valientemente la papeleta que le había tocado en suerte, y algo muy parecido hizo Fernando Guillén. En el resto del reparto destacaron María Portillo, María Luisa Porcel y Enrique Avila. Muy agradable el decorado, de Burgos, realizado por Manuel López.

—O—

Ya hemos dicho que el público se divirtió; aplaudió dos mutis y los finales de acto. Aplausos a los que correspondieron, terminada la representación, el autor y los intérpretes, mientras se levantaba el telón muchas veces en su honor.—ELIAS GOMEZ PICAZO.